

M. 503  
1254/1264  
c. 1

Santiago, 12 de Mayo de 1941.

RESPUESTAS DE EXPORTACION.-

Uno de los problemas más difíciles que pueden presentarse, bajo el actual régimen, al turista chileno amante de su patria, es dar respuesta a las preguntas con que suelen asediarlos los periodistas extranjeros:

-¿Qué nos dice, usted, señor, de su país? ¿No han tenido ustedes otro terremoto? ¿Verdad que la política anda mal, que la vida está muy cara, que el Comunismo no los deja en paz, que los trenes no caminan, que el carbón, que los frejoles, que el cemento...?

El turista se siente anonadado. ¿Callar?, sería mala educación. ¿Decir la verdad?, sería presentar a su patria en situación un tanto desairada y dejar en descubierto al Plenipotenciario que durante años enteros ha estado loando, ante el gobierno amigo las excelencias del que lo nombró...

No; es preciso cerrar los ojos a los hechos, a las estadísticas, a las realidades y contestar como contestaría un buen chileno.

El turista saca pecho y se dispone a afrontar la ametralladora periodística: ¡Vengan preguntas!

-¿Deseaban saber ustedes qué tal está mi país? Pues bien, señores: Es un paraíso, un verdadero paraíso. Esto no quiere decir que la gente ande desnuda. Hay muchos animales, ¡claro está!, pero las serpientes no hablan, no excitan tentaciones de ninguna especie. En cuanto a manzanas, si que hay una enormidad, porque a causa de la guerra, la exportación está muy restringida.

- La vida no estará cara...

- Barátísima. Todo el mundo cuenta con pan, techo y abrigo, como lo prometió el Frente Popular.

-¿Y el problema agrícola?

- Solucionado. De acuerdo con la promesa electoral de S. E., cada campesino cuenta con una parcela, una vaca y un fusil. El labriego unce la vaca, ara la parcela y cosecha una barbaridad.

- El último terremoto habrá perjudicado algo al país...

- ¿Terremoto? ¿De dónde sacan ustedes que en Chile hay todavía terremotos! Podía haberlos en el antiguo régimen por culpa de la reacción; pero ahora, nada, nada. ¡Temblorcillos! Apenas un balanceo sumamente acompasado y agradable: Lo necesario para contratar empréstitos.

- Se habla, sin embargo, de una zona devastada, de reconstrucción, de víctimas...

- ¡Habladurías! Si reconstruimos es por gusto y como no nos gusta, no reconstruimos. En el país no se puede caer nada, absolutamente nada. ¿Entienden ustedes? Todo está perfectamente sostenido... con decirles que el Gobierno ha gastado más de docientos mil pesos en sosteñ- senos, está dicho todo!

- Según nuestras noticias, las industrias estarían un poco decaídas...

- Están ustedes atrasados de noticias: Con la campaña en pro de la chilenidad todo eso ha quedado arreglado. Ha sido una idea genial.

- Sin embargo, el carbón...

- Nunca ha habido más carbón en el país. Se le derrocha. Los radicales echan carbón al Presidente para que saque a sus Ministros; los comunistas echan carbón a los obreros para que se declaren en huelga... Hay carbón de sobra.

- Pero han disminuido los trenes...

- Todo lo contrario. Por de pronto, el tren de gastos de todos los funcionarios ha aumentado... Hay trenes en exceso.



- El Presidente aprovechará sin duda, este excedente para recorrer el país.

- ¡Viajar Su Excelencia! ¿Están ustedes locos? El trabajo epistolar no le permite moverse de la Moneda. El país se gobierna por correspondencia.

- ¿Y el problema de la locomoción en las ciudades?

- Solucionado por medio de la bicicleta. Fue otra idea genial del nuevo régimen. Los retrógrados, que no la comprendieron, van a pie.

- ¿Qué nos dice usted del peligro comunista?

- Que no hay tal peligro: Los comunistas son los más leales aliados del Gobierno.

- ¿La Administración de Justicia?

- Admirable: De un rigorismo a toda prueba. Usted puede estar preso por estafa sin que haya ningún estafado, y preso por asesinato sin que haya ningún muerto, y junto a ese rigorismo ¡qué fraternidad! De repente un juez asiste a una comida dada en casa del reo...

- ¿Y la instrucción pública?

- A las mil maravillas. Figúrense que uno de los proyectos del Gobierno es crear asilos para perros vagos, a fin de reeducarlos y evitar que continúen robando para sus dueños.

El turista, agotado por sus patrióticos esfuerzos se enjuga la frente; pero los periodistas extranjeros no ceden.

Uno de ellos saca un diario chileno.

- Señor, usted nos dice que todo marcha sobre rieles en el país amigo. ¿Cómo se entiende, entonces, que la prensa de su patria hable de crisis, de desórdenes, de huelgas, de paralización, de ruinas, de desastres? Confiese que, por lo menos, la prensa anda muy mal en su país...

El primer impulso del turista sería contestar "No crean ustedes: Esos datos son erróneos, esas fotografías son exageradas..." Pero, como buen chileno, como verdadero patriota, ¿puede presentar así a la prensa de su país?

- Perdonen ustedes - dice - perdonen ustedes... me siento indispuerto.

Y opta por desmayarse.